



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 153. Madrid, 18 de junio de 2015

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)

D.L. M-5971-1986 (Separata)



**Entrega de la *Manzana de Oro*
a Don Manuel Fernández de la Cera
9 de abril de 201**

DESARROLLO DEL ACTO

D. Manuel Fernández de la Cera recibió nuestro máximo galardón, la Manzana de Oro, por sus desvelos y su gran trabajo a favor de los emigrantes asturianos. D. Francisco Rodríguez García, Presidente del Consejo Superior de la Casa y de Industrias Lácteas Asturianas-*Reny Picot* prendió la hermosa manzanina en la chaqueta del Sr. Fernández de la Cera. Con ellos, también en la mesa: D^a Paz Fernández Felgueroso, Manzana de Oro y actual Presidenta del Consejo de Comunidades Asturianas; D. Andrés Menéndez Pérez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano; D. José Luis Casas Villanueva, Presidente de la Federación Internacional de Centros Asturianos, y D^a Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid. En el Salón, se encontraban Manzanas de Oro y otras personalidades, que se citan, salvo omisión involuntaria de modo indiferenciado: D. Antonio Fernández-Rañada, Catedrático de Física de la UCM; D. Amaro González de Mesa, Embajador de España; D. Gustavo Suárez Pertierra, Catedrático de Derecho, Ex Ministro de Educación y de Defensa, así como D. Francisco Cuervo, Presidente de Impulso-Angola.

El ex Presidente del Consejo de Comunidades Asturianas, D. Manuel Fernández de la Cera, fue presentado por D. Andrés Menéndez Pérez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano, quien destacó su “trabajo sin desmayo en la difusión por todo el mundo de las costumbres de nuestra región y su enorme labor en favor de los asturianos de la diáspora”.

El Sr. Fernández de la Cera, emocionado, agradeció la Manzana de Oro al Centro Asturiano y se refirió en su intervención al fenómeno migratorio: “El problema -dijo- no es que haya asturianos que tengan que emigrar, sino que si quieren volver no puedan hacerlo porque no hayamos sido capaces de crear las condiciones para ello”.

Un acto solemne y entrañable que se cerró con el Himno de Asturias, cantado por todos los presentes y acompañados por la gaita de Alfonso Huerta. En vídeo y en esta separata electrónica puede seguirse toda la jornada.

PALABRAS DE DON VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ
Presidente del Centro Asturiano de Madrid

Buenas tardes señoras y señores, distinguidos directivos, socios, amigos todos. Bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, Casa Regional decana de las españolas en el mundo, emblemática y vetusta Institución sociocultural, la Casa de todos los asturianos o amigos de Asturias.

Es todo un honor dirigirles estas palabras y recibirles en este solemne y entrañable acto de entrega de la *Manzana de Oro*, para todos nosotros ocasión de júbilo.

Me acompañan en esta digna mesa de amistad y de servicio: D. Manuel Fernández de la Cera, político asturiano, Ex Consejero de Cultura del Principado, ex Presidente del Consejo de Comunidades Asturianas; D^a Paz Fernández Felgueroso, Manzana de Oro y actual Presidenta del Consejo de Comunidades Asturianas; D. Francisco Rodríguez García, Manzana de Oro, Presidente de nuestro Consejo Superior y Presidente del Industrias Lácteas Asturianas-*Reny Picot*; D. Andrés Menéndez Pérez, Presidente Adjunto del Centro Asturiano; D. José Luis Casas Villanueva, Presidente de la Federación Internacional de Centros Asturianos, y D^a Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid.

En el Salón, se encuentran Manzanas de Oro y otras personalidades, que cito, salvo omisión involuntaria de modo indiferenciado: D. Antonio Fernández-Rañada, Catedrático de Física de la UCM; D. Amaro González de Mesa, Embajador de España; D. Gustavo Suárez Pertierra, Catedrático de Derecho, Ex Ministro de Educación y de Defensa; D. Francisco Cuervo, Presidente de *Impulso-Angola*.

Directivos, socios, amigos todos. Es una alegría contar con su presencia en este *pedacín* de Asturias en Madrid.

La nuestra, ya se sabe, es una tierra generosa y hermosa, una *tierrina* de bellos tesoros, entre ellos sus frutos, como la manzana, que aquí mimamos. En atrevida clave poética, que sabrán disculpar:

*“Manzana de fértil pomarada.
Preciada manzana, cultivada en un edén.
Del árbol cariñosamente separada.*

*Manzanina rica, manzanina bella.
¡Ay, manzana sana! ¡Ay, manzana buena!
¡Qué gusto mirarte!, ¡qué alegría tenerte!, ¡qué placer comerte!*

*Manzanina de Oro, refulgente y fina.
Lauro del virtuoso.
En el corazón, prendida.*

*Dorada perla del manzano.
Manzana sin bocado ni pecado.
Del Centro Asturiano, hermoso fruto áureo.”*

Y con arreglo a arraigada liturgia decimos que la manzana se vincula a Asturias, al igual que la Manzana de Oro al Centro Asturiano de Madrid, su máspreciado galardón, con el que reconoce la virtud, el mérito. Manzana que nos evoca al legendario Hércules en el Jardín de las Hespérides, que nos recuerda el color de la sidra, el grano de trigo, la gota de miel, la estrella rutilante y el brillo del sol. Tentadora manzana que es símbolo de nobleza, de concordia, de tierra, de encantamiento, de tesoro, de maravilla y de premio. Manzana reluciente, fina, delicada, burbujeante, recogida en árbol crecido de afectos, sembrado con esfuerzo e ilusión.

Damos, pues, la enfática enhorabuena a D. Manuel Fernández de la Cera, gran conocedor del fenómeno de la emigración asturiana, por la que tanto ha hecho. Por sus esfuerzos y desvelos de ayer, recoge este fruto hoy. Este acto es, por ello, en gran medida, de dichosa conmemoración. Gracias Manolo por tu generosa trayectoria y por tu amistad.

Anteayer *La Nueva España* anunciaba esta entrega y decía que con la Manzana de Oro, el Centro Asturiano reconocía la difusión que Manolo ha hecho de las costumbres regionales.

Enhorabuena, D. Manuel Fernández de la Cera, Manolo, que será presentado por D. Andrés Menéndez, que a su vez, con arreglo al protocolo y al afecto, será glosado por mí, aunque es de todos conocido.

D. Andrés Menéndez Pérez, Andrés, amigo y compañero de la Junta Directiva de esta querida Casa, de la que es Presidente Adjunto, además de Presidente de la Peña Cuenca del Narcea-Occidente. Es también actor del Grupo de Teatro “Señaldá”, que tan bien dirige nuestro admirado Miguel Moreno.

Andrés nació en Naviego (Cangas del Narcea), en el seno de una familia de 10 hermanos, penúltimo de todos ellos. Era todavía un niño -7 años recién cumplidos- cuando un trágico accidente segó la vida de su padre, joven aún, al que estaba muy unido. Fue un golpe muy duro que, según manifiesta, nunca superó totalmente. A menudo le habría gustado consultarle el camino a seguir.

Cuando aún no contaba quince años, asumió tareas de gran responsabilidad familiar, pues aunque eran muchos hermanos, fue él, conjuntamente con los dos menores, quien con su madre, ya viuda, se quedó al frente de la explotación ganadera y agrícola. A pesar de las duras tareas que exigían el ganado y las fincas, decidió, quitándole horas al necesario descanso, hacer algo que por entonces era impensable en aquella zona rural tan alejada del contacto con cualquier ambiente académico que no fueran los conocimientos básicos: estudió Delineante en Construcción por correspondencia y, comoquiera que, a la sazón, en aquellas latitudes era frecuente construir al margen de la dirección y supervisión de arquitectos y aparejadores, son varios los edificios diseñados y construidos siguiendo los planos realizados por él.

Con 19 años se fue voluntario al servicio militar en la Brigada Obrera y Topográfica -para los voluntarios en este cuerpo eran 36 meses de “mili”-. Aprovechó este tiempo para ampliar los estudios de delineación con la especialidad de Delineante Industrial, después los de Delineante Proyectista y seguidamente completándolos con los de Maestría Industrial.

A los 33 meses de servicio -cuando aún le faltaba un trimestre para licenciarse- superó las pruebas de ingreso en “Standard Eléctrica S. A.” y también obtuvo permiso en el cuartel para incorporarse a ese trabajo, donde, salvo un lapso de dos años que se fue a Alemania, ejerció de ayudante de ingeniero hasta su jubilación, momento que aprovechó para cumplir el sueño de hacerse abogado, superando las pruebas de acceso a la UNED, donde obtuvo la Licenciatura de Derecho.

Andrés es socio del Centro Asturiano de Madrid desde el 1 de abril de 1986. En el tiempo que lleva como directivo -y actualmente como Presidente Adjunto- ha dedicado al Centro muchas horas de su vida.

Andrés, todos lo sabemos, es organizador de numerosos eventos socioculturales y todo lo hace estupendamente. Con él, siempre, Marta y Diego. Este Centro Asturiano de Madrid, decano de las casas regionales españolas en el mundo, se plantó en 1881 y si ha extendido, pese a las podas y amenazas de tala, sus vigorosas ramas culturales, sociales, artísticas, etc., es precisamente gracias al entusiasmo y laboriosidad altruista de personas como Andrés Menéndez, que pone en todos sus actos el cuidado y el cariño.

Si se me permite la metáfora, este árbol centenario, que hoy nos regala uno de sus más preciados frutos, abre sus brazos a todos merced a un tronco robusto cuidado por jardineros como Andrés, que lo mantienen enhiesto y vivo para orgullo y disfrute de los madrileños y asturianos de aquí y de allá.

Antes de dar la palabra a D. Andrés Menéndez, intervendrán D^a Paz Fernández Felgueroso y D. Francisco Rodríguez. Muchas gracias a todos.

PALABRAS DE DOÑA PAZ FERNÁNDEZ FELGUEROSO *Presidenta del Consejo de Comunidades Asturianas*

Muy buenas tardes. Es para mí muy grato y un honor tener la oportunidad de acompañar al Centro Asturiano de Madrid, a todos vds, y en especial, a Manolo de la Cera, en este acto de entrega a Manolo, del galardón más preciado del Centro, que es su Manzana de Oro.

Conozco a Manolo, y me honro con su amistad desde hace muchos años, porque compartí con él responsabilidades en el Gobierno de Pedro de Silva, él como Consejero de Cultura, Educación y Deporte y yo como Consejera de Industria, Comercio y Turismo.

Le he sucedido en su responsabilidad, ahora la mía, de la presidencia del Consejo de Comunidades Asturianas, lo que, en broma, pero no tan en broma, les diré que es una faena. Y lo digo porque Manolo es una persona muy querida por los Centros Asturianos del Mundo: por su buen hacer, por su vasta cultura asturiana, por la dedicación durante ocho años al Consejo, por su cercanía y amabilidad con nuestras gentes. En fin que como acabo de decirles es para mí un honor y una faena porque siempre es más fácil sustituir a alguien que lo ha hecho mal, que a alguien de tan excelente recuerdo.

Te quiero transmitir también Manolo, la felicitación de la Directora General de Emigración, y colaboradora tuya en el Consejo, Begoña Serrano, que no puede hoy estar aquí como era su deseo.

Enhorabuena de corazón por este reconocimiento a tu persona, a tu trayectoria, que lo es, a un gran paisano, con el sentido elocuente y amplio que se le da en Asturias, al decir de alguien que es todo “un paisano”. Muchas gracias.



De izqda. a dcha. Don José Luis Casas Villanueva, Don Andrés Menéndez Pérez, Don Manuel Fernández de la Cera, Don Francisco Rodríguez García, Don Valentín Martínez-Otero Pérez y Doña Paz Fernández Felgueroso

PALABRAS DE DON FRANCISCO RODRÍGUEZ GARCÍA
Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid

Buenas tardes, queridos compañeros de mesa, no es costumbre para mí, intervenir en estos actos, pero hoy es un día especial porque, claro, se trata de un señor de Tineo y para un señor de Cangas del Narcea como soy yo, tener a uno de Tineo a mi lado es una cosa muy seria.

En fin, yo quiero señalar una cosa, para empezar, y es que el Centro Asturiano de Madrid es particularmente sensible a lo que tiene que ver con la emigración. Para mí lo que tiene que ver con la emigración es muy importante porque mi padre estuvo treinta años en Buenos Aires y todo lo que se refiere a actos que tengan que ver con nuestros antepasados que anduvieron por América, básicamente por América, es algo que forma parte de mis sentimientos más profundos.

Entonces, Paz está ahora en la presidencia del Consejo de Comunidades Asturianas y tiene la Manzana de Oro, y tú que estuviste en ese mismo Consejo tienes también hoy la Manzana de Oro. Y os la merecéis los dos mucho, porque no se puede hacer nada más bonito y nada más concordante con los valores espirituales de Asturias que ese vigilar, ese tener siempre presente el fenómeno de la emigración. Quería decirlo, decir que os merecéis esta Manzana y que tengo una particular alegría, una particular satisfacción de estar hoy presente aquí.

Además de esto, yo no sé si lo sabéis pero en Tineo van a abrir un restaurante muy importante que aspira a una de las estrellas Michelin, que ha dicho, lo ha expresado en el periódico un señor de Tineo que va a abrir el Restaurante ha dicho, con motivo del homenaje a Cervantes, con motivo de lo que está pasando con los restos de Cervantes que están apareciendo por ahí en un lugar de Madrid, pues que efectivamente, no está de acuerdo con que se ensalcen los huesos de Cervantes, que está de acuerdo con que se ensalcen las Novelas Ejemplares, Los trabajos de Persiles y Sigismunda, el Quijote, pero que los huesos de Cervantes no son buenos ni para caldo. Yo no sé este personaje cuando abrirá el Restaurante, pero es una cosa que me hizo mucha gracia. Si hay algo que ensalzar de Cervantes digo yo que no será preocuparse de unos huesos que son más que discutibles.

PALABRAS DE DON ANDRÉS MENÉNDEZ PÉREZ
Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid

Hace unos años dediqué un poema a la mitología asturiana que comenzaba de esta guisa:

*Asturias de bondos valles y altas cimas
de verdes prados y jugosas manzanas
de fuentes y arroyos de aguas cristalinas
donde habitan Encantadas y Xanas*

Bien, solo esta estrofa viene a colación con el acto de hoy, por aquello de las **jugosas manzanas**. Razón por la que omitimos el resto del poema que ninguna relación guarda con el Galardón que hoy entregamos y para el que me ha sido concedido el honor y la gran responsabilidad de hacer el panegírico correspondiente.

A este político asturiano, nacido en Villatresmil, Tineo, le adorna un currículo impresionante:

Posee, por la Universidad Complutense de Madrid, los siguientes Títulos académicos:

Licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Filosofía). y
Licenciado en Ciencias de la Información.

Trayectoria profesional

- ▶ Catedrático de Filosofía de Bachillerato (1976-2010)
- ▶ Catedrático de Filosofía de Universidades Laborales
- ▶ Profesor de la Universidad a Distancia “UNED” (1977-1983)
- ▶ Consejero de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno Autónomo de Asturias.

- ▶ Diputado Regional (1991-1999)
- ▶ Vicepresidente del Consejo de Comunidades Asturianas (2002-2004)
- ▶ Presidente del Consejo de Comunidades Asturianas (2004-2012)

Otros cargos y nombramientos: Director de la Fundación José Barreiro.

Fue pregonero de múltiples acontecimientos, ha glosado la figura de importantes personajes de la cultura asturiana, ha prologado gran cantidad de libros, tiene realizadas un sinnúmero de publicaciones, etc.

Razones que le han hecho acreedor a numerosos premios y condecoraciones: desde Vaqueiro de Honor en 1983 hasta la Carabela de Plata en 2014 pasando por diversos Escudos y Medallas de Oro, el Acebo de Plata del Centro Asturiano de Madrid y una relación interminable.

No obstante el brillante historial citado, intentaré ser breve, y lo siento por los méritos que le adornan pero como el filósofo francés, Paul Valery, dejó dicho: «No olvides que la gran gloria de un hombre exige que su mérito pueda ser explicado en pocas palabras». Claro, Paul Valery, no pudo conocer a de la Cera; no obstante hemos de acotar méritos y decidirnos por la faceta más relacionada con la diáspora asturiana, esto es: su etapa de Presidente del Consejo de Comunidades Asturianas. Por lo demás, los méritos están ahí y hablan por sí solos mejor que cualquier brillante loa. Y abundando en pensamientos profundos, el célebre escritor del Siglo de Oro, (siglo de 189 años que abarca desde la publicación, por Nebrija, de la Gramática castellana en 1492 hasta la muerte de Calderón en 1681) Francisco de **Quevedo** y Villegas, decía: «Del mérito propio sale el resplandor y no de la tinta del adulador». Esto es más fácil de cumplir porque al denso e intenso historial del galardonado no hay adulación que lo mejore.

Ahora, parafraseando el «decíamos ayer», que hizo célebre Fray Luis de León, situemos nuestro particular «decíamos ayer» retro trayéndonos al mes de mayo del pasado año 2014 cuando, en la revista editada ad hoc con motivo de una de las Romerías en la Quinta Asturias, dedicábamos una columna al galardonado que aquí nos concita hoy y creemos oportuno reproducir lo allí expuesto como panegírico de este acto. Así pues:

En la 25ª Ed. de la columna PANORÁMICA, bajo el título: *El decidido apoyo a la emigración* decíamos: D. Manuel Fernández de la Cera fue Presidente del Consejo de Comunidades Asturianas entre los años 2004 y 2012.

Como reconocimiento a su labor en pro de la emigración, creemos que no sería justo dilatar más el tiempo sin dedicar esta columna al recuerdo de la encomiable labor de una persona que, primero como Vicepresidente y luego como Presidente, ha entregado un amplio periodo de su vida a los que, por razones diversas, hemos salido un día de nuestra querida Asturias para incorporarnos a costumbres y culturas diferentes a las de origen en nuestra cuna. Pero es que, además, a pesar de vivir en Oviedo, fue un fiel seguidor de las inquietudes y actos, casi siempre en presencia, de la Cuenca del Narcea, primero, después Cuenca del Narcea-Occidente. Esto nos lleva a traer a esta página, con la mayor fidelidad posible y más o menos acotadas, sus enseñanzas oídas, afortunadamente, de viva voz en reiteradas ocasiones.

De la Cera confiesa que el trato con la emigración le ha permitido conocer la realidad global de su Comunidad, «geográficamente no demasiado extensa, cuyo corazón está repartido a lo largo y ancho del mundo». Y, desde el referido Consejo de Comunidades, Manolo de la Cera –como se le conoce popularmente– trabajó sin desmayo para que Asturias sea «patria querida» por todos sus súbditos, en cualquier lugar del mundo donde estén

Es un apasionado de la historia de la emigración de nuestra región. Cree que el trato con los emigrantes fue una tarea hermosa que le permitió conocer y comprender las aportaciones tan brillantes que éstos han hecho no solo a Asturias sino a la ciudad o país de acogida. De entre todas las cualidades del emigrante asturiano, destaca la capacidad de adaptación: «Son –decía– emprendedores, imaginativos, se integran muy bien en las diferentes sociedades adoptando con suma facilidad las formas y costumbres de la ciudad –si la emigración es interior– o del país de acogida. Son buenos madrileños, buenos mejicanos, buenos argentinos, buenos chilenos...y así,

en fin, mantienen la memoria de Asturias y son capaces de emprender grandes cosas y siempre acompañados del sentido del humor que les es característico así, –relata– «el Raposo de Villatresmil juzgaba atrasados a los madrileños por vivir sin hórreos y sin paneras».

Siempre con el respeto y la admiración que profesó y profesa a la diáspora asturiana, como el buen orador que es, ingenioso y ameno, con frecuencia relata supuestos sucedidos graciosos que, de no haber acaecido, imaginación no le falta para presentarlos como tal y que muy bien podrían ser protagonizados por alguno de los que procedemos de cualquiera de las aldeas diseminadas sobre la geografía de nuestra región pero que él, para que nadie se sintiese molesto, siempre los atribuía a oriundos de Villatresmil o de su entorno, como aquel en que a Manso, venido de la citada aldea tinetense, le anuncian que, a la puerta de la Taberna que regentaba en Madrid, tenía la visita de un señor con zapatos de palo –en realidad se trataba del padre de Manso calzado de madreñas–; también, el de aquel oriundo de Bustiello de Tabledo que, al llegar a Madrid y para defenderse de un perro que se le acercaba en aptitud amenazante, quiso coger un adoquín del suelo para lanzárselo pero no la pudo arrancar y soltó: «¿Dónde se vio un pueblo como éste, donde las piedras están atadas y los perros sueltos!».

En el debate de si Asturias genera más o menos emigración, para de la Cera el problema no es que el asturiano deba o no salir, sino que no pueda volver y dice: «No hay que ver como una tragedia que el asturiano en su juventud haya de salir. La tragedia sería que no pudiera volver. Hay que propiciar las condiciones económicas suficientes para que todo asturiano emigrado pueda regresar de forma definitiva si lo desea. Aquí –continúa diciendo– podría pasar lo mismo que en Irlanda, de donde se dice que son los irlandeses que están fuera los que hicieron que el país saliera de su atraso para convertirse en un país en la vanguardia de la modernidad. En Asturias puede pasar lo mismo. No olvidemos un factor no comentado pero importante, y es que los empresarios y profesionales asturianos están por todo el mundo, y esto es bueno».

«El asturiano medio tiene conciencia de esa contribución, que la emigración clásica asturiana está reconocida y todo el mundo que quiere verlo sabe que

las partes más importantes del progreso en Asturias tienen que ver con la emigración americana y europea. En cambio hay menos conciencia en la importancia de la emigración actual. Los jóvenes que salen ahora son gente muy preparada. Esa emigración también va a ser muy importante para nuestra región, porque es de esperar que tengan la ocasión de volver y de hacer una aportación decisiva a la Asturias del futuro. No obstante, tanto esa nueva emigración, como la presencia de los empresarios y profesionales asturianos en el exterior, aun no gozan de las cuotas de reconocimiento que se merecen. De todos modos –decía entonces de la Cera– hay que abandonar todo catastrofismo, esa visión pesimista tradicional, puesto que ahora mismo estamos en una fase de claro progreso». Esto se acomodaba a la situación económica de aquel momento; en la actualidad suponemos que habría sido más cauto antes de hacer tal afirmación; no habíamos entrado aun en la profunda crisis por la que transitamos.



Don Andrés Menéndez durante la presentación del homenajeado

«Como consecuencia de ese claro progreso –decía el entonces Presidente– cada año regresan a Asturias unos mil emigrantes, con una tendencia

creciente y, salvo que se dé una mejora en la economía de ciertos países de acogida, no es previsible que se invierta esa tendencia. Otra cosa es el afán de recuperar la nacionalidad. La nacionalidad no sólo se recupera para retornar, sino también para venir sin retornar. Hay que tener en cuenta que hubo muchos asturianos que perdieron la nacionalidad española porque se vieron presionados, o porque veían tan remota la posibilidad de volver que renunciaron a la misma. En la actualidad, muchos descendientes de asturianos, cuyos padres han perdido la nacionalidad española, aspiran a recuperarla. Cuando esa aspiración se convierta en realidad será más factible una mayor comunicación entre América y España. Decimos América por ser el continente de acogida más antigua de nuestra emigración».

Como escribió Pérez de Ayala: «A donde quiera que el asturiano va lleva a Asturias consigo. La tierra que pisa el asturiano es ya para siempre tierra asturiana ...» visión muy acertada porque en cualquier lugar del mudo donde se asienta una colonia asturiana, por minúscula que sea, da origen a un Centro Asturiano. Y a estos, de la Cera los emplaza en un positivo cometido: «Los Centros Asturianos, principalmente de América, deben ser centros logísticos de apoyo a los nuevos profesionales y empresarios que están fuera, y punto de conexión entre los de aquí y los de allí. Esto puede compensar la progresiva desvinculación de la segunda o tercera generación de asturianos en el extranjero. Nosotros procuramos acercarlos a través de la Escuela de Asturianía, a la que vienen cada año de todos los Centros del mundo. De esta forma adquieren un conocimiento de la Asturias actual. La visión que les llegó a ellos de sus abuelos, que perdieron toda conexión con la sucesiva realidad de Asturias desde el momento de su partida, es una visión muy arcaizante. Aquí, en esta Escuela, les enseñamos la Asturias tradicional, además ellos, en su estancia en el Principado, ven y perciben la real Asturias actual».

Aunque de la Cera llega a esta columna en razón a su brillante labor como Presidente del Consejo de Comunidades, sí es de justicia aludir, aunque sea de pasada, que sus resultados han sido muy positivos en los sucesivos cargos políticos desempeñados donde no todo fueron caminos alfombrados de rosas, como en su gestión de la política lingüística del asturiano que le acarreó no pocas tensiones entre los oficialistas, que encontraban sus

políticas insuficientes y los detractores de este movimiento, que consideraban que las acciones llevadas a cabo por la Consejería de Cultura hacían demasiadas concesiones a los asturianistas con riesgo y menoscabo del idioma español.

En la gestión de Deportes, entre otras cosas de gran enjundia, fue quien cambió la denominación del Bolo-Tineo a Bolo-Celta con la intención de aglutinar bajo esta denominación varias modalidades de bolos en las que concurrían ciertas similitudes. El resultado final, en este caso, es que solo fructificó el citado cambio de nombre del Bolo-Tineo a Bolo-Celta; por lo demás todo siguió igual como consecuencia de la inflexibilidad de la Federación Nacional de Bolos que llevaba a suprimir toda diferenciación característica de las restantes modalidades, a lo que cada sector se opuso frontalmente en defensa de su propia identidad.

Retomando la gestión del Consejo de Comunidades Asturianas –en estos momentos muy bien presidida por Dña. Paz Fernández Felgueroso– la Cuenca del Narcea-Occidente guardará siempre el indeleble recuerdo del gran Presidente que fue D. Manuel Fernández de la Cera y que, por encima de su atinada labor en ese relevante cargo, antes, ahora y en el futuro hemos de reconocerle el ser un fiel amigo de sus amigos y su proverbial bonhomía.

Hasta aquí nuestro particular «decíamos ayer». Ahora centrémonos en la Manzana que hoy nos convoca aquí y permítasenos la licencia de hacer algo de Patria Chica:

La manzana que no se cosecha en Asturias, lejos de ser un alimento, en muchos casos se convirtió en un objeto de deseo y hasta de muerte y, si no, veamos algunas perversas manzanas.

► Blanca Nieves fue envenenada con una manzana.

► La manzana de la discordia hace referencia a la manzana dorada que, según la mitología griega, la diosa Eris destinó ‘para la más bella’ en la boda de Peleo y Tetis, encendiendo una disputa entre Hera, Atenea y Afrodita que terminaría llevando a la Guerra de Troya.

► La manzana, fruto de pecado: Por una manzana fuimos expulsados del paraíso, según relata la Biblia.

Pero, no nos alarmemos: la Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid no es la de la discordia, ni la envenenada de Blanca Nieves, ni la del Pecado Original. Hoy estamos hablando de la aurífera reproducción de la más jugosa manzana del Paraíso Natural que es nuestra querida Asturias. Esto es: una buena Manzana.

Y, dado que mi intervención habría de ajustarse a la prometida brevedad, he de ir terminando. Yo, al principio de mis palabras, he recitado una estrofa de un poema mío servida cual copa de "vino" de mi vid poética, cosecha que aquí damos por agotada. Esto me trae a la memoria la Bíblica Boda en Caná de Galilea en la que los organizadores del evento previeron insuficiente cantidad de vino, de suerte que uno de los comensales era Jesús de Nazaret quien obró el milagro de la conversión del agua en vino, vino de calidad muy superior al consumido hasta ese momento.

En "esta boda que aquí celebramos" no está Jesús de Nazaret pero contamos con la brillantez, sino en presencia sí en esencia, de Pablo Neruda para ofrecer al final un "vino de su viñedo poético" de alta calidad simbolizada en su ODA A LA MANZANA:

A ti, manzana,
quiero
celebrarte
llenándome
con tu nombre
la boca,
comiéndote.

Siempre
eres nueva como nada
o nadie,
siempre

recién caída
del Paraíso:
plena
y pura
mejilla arrebolada
de la aurora!

Qué difíciles
son
comparados
contigo
los frutos de la tierra,
las celulares uvas,
los mangos
tenebrosos,
las huesudas
ciruelas, los higos
submarinos:
tú eres pomada pura,
pan fragante,
queso
de la vegetación.

Cuando mordemos
tu redonda inocencia
volvemos
por un instante
a ser
también recién creadas criaturas:
aún tenemos algo de manzana.

Yo quiero
una abundancia
total, la multiplicación
de tu familia,
quiero
una ciudad,

una república,
un río Mississippi
de manzanas,
y en sus orillas
quiero ver
a toda
la población
del mundo
unida, reunida,
en el acto más simple de la tierra:
mordiéndola una manzana.

Muchas gracias.



Don Francisco Rodríguez García impone la Manzana de Oro a Don Manuel Fernández de la Cera

PALABRAS DE DON MANUEL FERNÁNDEZ DE LA CERA ***Ex Presidente del Consejo de Comunidades Asturianas***

Sr. Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid, D. Francisco Rodríguez.

Sr. Presidente del Centro Asturiano de Madrid, D. Valentín Martínez-Otero.

Sr. Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid, D. Andrés Menéndez.

Sra. Presidenta del Consejo de Comunidades Asturianas, D^a Paz Fernández Felgueroso.

Sr. Presidente de la Federación Internacional de Centros Asturianos, D. José Luís Casas.

Sra. Secretaria Gral. del Centro Asturiano de Madrid, D^a Pilar Riesco.

Sres. Ex Ministros del Gobierno de España, D. Carlos Romero y D. Gustavo Suárez Pertierra.

Sres. Directivos y Socios del Centro Asturiano de Madrid, Señoras y Señores, queridos amigos:

Al recibir este galardón de la Manzana de Oro sin contar con suficientes méritos, debo, en primer lugar, manifestar mi reconocimiento a la generosidad de este Centro Asturiano, el primero fundado -entre el centenar de los Centros Asturianos de todo el mundo-, el 2 de octubre de 1881, cinco años antes que el Centro Asturiano de la Habana, el más antiguo de América. Entre los fundadores figuran: Posada Herrera, a la cabeza, el Conde de Toreno, Manuel Pedregal, Rodríguez Sampedro, Ramón de Campoamor, Juan Menéndez Pidal, Marqués de Pidal, Marqués de Teverga, Pidal y Mon, Balbín de Unquera, etc. Desde un primer momento, coincidieron en este Centro los asturianos más distinguidos de la política, los negocios y las letras, y los asturianos de oficios más humildes. Y siempre se dieron unidos en los Centros Asturianos, los fines culturales y recreativos con la solidaridad, con las sociedades de ayuda mutua y de beneficencia. Y, así, hasta hoy. El último ejemplo, sobresaliente por todos los conceptos, es

la Residencia Tinetense, de Buenos Aires, donde están magníficamente acogidos un centenar de ancianos asturianos y españoles. Don Ramón Areces lloró ante los aplausos de reconocimiento de los socios de este Centro, en la inauguración de boleras y piscinas de la Quinta de la carretera de Extremadura, que el gran empresario moscón había contribuido a financiar. Cada vez que, en un acto público, bien en Madrid o en Asturias, citaba yo algún empresario del Occidente de Asturias elogiosamente, me contestaba D. Cosme Sordo –tantos años Presidente de este Centro y amigo de todos nosotros- recordándome que los empresarios de Llanes no se quedaban atrás en nada. Para los asturianos es muy difícil superar el localismo, como lo prueba la disposición de Carlos IV, de 23 de junio de 1803, con motivo de la engarradiella que habían protagonizado los asturianos en la fiesta del Bollo: “Por haberse observado que los asturianos que se ocupan en ser mozos de cuerda, aguadores, apeadores de carbón, sirvientes y otros ejercicios se juntan en cuadrillas con palos o estacones a bailar la danza prima en el prado que llaman del Corregidos, inmediato a la fuente de la Teja, de que resultan quimeras, alborotos, heridos y otros escándalos: se prohíbe que en cualquier día o noche se junten en cuadrilla los asturianos con palos o sin ellos... con el motivo de tener la danza prima... formando bandos en defensa de sus concejos...” Los vivos a los concejos, al final de la danza prima, eran el origen de la discordia. Todavía, hace pocos años, mientras se construía el nuevo campo de fútbol del Siero, fueron los polesos generosamente acogidos en el campo del Noreña. Pero tuvieron que desistir y trasladarse a jugar en Valdesoto, porque en Noreña no eran capaces de ganar ningún partido: tenían el enemigo en casa. Para unir a Siero y Noreña hay que irse a Buenos Aires, donde cuentan los dos concejos con un centro común. Siendo Consejero de Educación, Cultura y Deportes, al acudir a Sama, por Santiago, a un acto público sin corbata, pues hacía mucho calor, me preguntó uno de los asistentes, por qué había asistido a La Felguera, por San Pedro, con traje y corbata.

No podemos hablar de los asturianos en Madrid sin referirnos a los serenos. Valentín Andrés señala que los serenos “cumplían una poética función, ya que tenían las llaves de la noche y “abrían al madrileño las últimas puertas de la realidad para entrar en el mundo de los sueños”.



D. Manuel Fernández de la Cera durante su intervención

Todavía en 1960, había unos 1200, la mayoría de Cangas del Narcea y de concejos limítrofes. Uno de los más famosos fue Ramón Santiago Fernández, quien a los ochenta y siete años y cuarenta de servicio guardaba el orden cada noche de la Plaza de Oriente. Mesonero Romanos, en sus crónicas costumbristas del Madrid decimonónico, señala que “los asturianos no desmienten la antigua y conocida honradez de su provincia. Son trabajadores sufridos y sólo torpes en los principios de su llegada a Madrid, aunque muy luego se enteran de sus calles, usos y costumbres”. Aguadores, serenos y mozos de cuerda asturianos tenían en su poder las llaves de numerosas casas, y era rarísimo que alguno de ellos participase en algún robo. El asturiano es un poco exagerado –sigue don Valentín-, “y como suele llevarlo todo al extremo de la perfección, el asturiano que trabaja –la gran mayoría- es un trabajador modelo y el que no hace nada un holgazán perfecto”. Don Valentín tenía en Grado un paisano suyo y amigo tan vago que nadie había conseguido nunca que fuera, ni siquiera, a buscar un periódico.

Quisiera tener un recuerdo para algunos asturianos que en Madrid han sido benefactores para sus paisanos. En primer lugar, para los Barzanallana, Manuel y José García, oriundos de Naraval- Tineo. Una copla satírica anónima relata sus hazañas.

Hoy el almojarifazgo
O sea Hacienda y Aduana
Constituyen un mayorazgo
Que es de los Barzanallana.
Mil astures diligentes
Encontrarás en las fuentes
Y te abrirán los portales
Atentos y serviciales.
Pero sí a la aduana vas
Mil asturianos verás.
Industriosos cual gusanos
Que labran seda lozana
Son el millón de asturianos
Que aquí trae
Barzanallana.
Y desde sus altas brañas
Bajan hasta los madriles
El crujir de las madreñas
Y los ixuxús viriles.

Don Ramón Areces, gran benefactor de este Centro. Don Higinio Mayo, que fue presidente y proporcionó trabajo a numerosos asturianos del occidente. D. Antonio González, creador de la Guardia Suiza de los coches-cama de RENFE, formada por los oriundos de Belmonte. Y D. Sabino Fernández Campo, San Sabino - como solía llamarlo Cosme Sordo-, que tenía dos secretarías atentísimas, que además de su trabajo ordinario, asumían la obligación de ayudar, en lo posible, a todos los asturianos que lo solicitaran.

Y termino. Esta manzana de oro que recibo, sin que mis merecimientos personales lo justifiquen, corresponde al trabajo de un buen número de personas, que me acompañaron en la grata tarea de fortalecer las ayudas y la colaboración con los asturianos de la diáspora, como Antonio Trevín,

Begoña Serrano, Roberto Pérez y Guillermo Martínez, como todos los que colaboraron con su esfuerzo al Consejo de Comunidades y a la Escuela de Asturianía. También con FICA, que representa a los Centros Asturianos de todo el mundo. Quiero tener un recuerdo, también, para quienes me propusieron, primero como vicepresidente, con Antonio Trevín de presidente, y, después, para sustituir a Antonio, así como a los Centros Asturianos, que me votaron unánimemente. Decía Federico Nietzsche – perdónese mi deformación profesional de profesor de filosofía- que la mujer eminente se da menos frecuentemente que el hombre eminente, pero que cuando se da, supera en grado de eminencia a todos los hombres. Tengo la fortuna de haber sido sucedido en la Presidencia del Consejo de Comunidades por Paz Fernández Felgueroso, con quien formé parte del gobierno de Pedro de Silva, y a la que admiro, especialmente desde entonces. En los años 80 del pasado siglo, con la crisis de la industria tradicional asturiana, recuerdo el valor personal de Paz, en medio de circunstancias muy difíciles, el mismo valor que puso de manifiesto en su acertada gestión como Secretaria General de Instituciones Penitenciarias. Y a ustedes, directivos del centro, socios, amigos y familiares, gracias por su presencia y por su paciencia al escucharme. Las nuevas formas de emigración deben tener buena acogida en los Centros tradicionales. Escuelas, casonas, negocios, bancos, nuevas formas de cultura, proceden de los asturianos de la emigración. No dilapidar esa herencia es responsabilidad de los asturianos de hoy. Muchas gracias.